



Vol. 7, No. 3, Spring 2010, 536-542

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Miguel A. Cabañas, *The Cultural "Other" in Nineteenth-Century Travel Narratives: How the United States and Latin America Described Each Other*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2008.

Estados Unidos y América Latina: Viajes de ida y vuelta

Leila Gómez

University of Colorado—Boulder

The Cultural "Other" in Nineteenth-Century Travel Narratives: How the United States and Latin America Described Each Other, de Miguel A. Cabañas, se inserta en la tradición crítica sobre la literatura de viajes imperiales y encuentros con la Otredad, inaugurada por Edward Said en su clásico *Orientalism* (1978). En la vertiente de dicha tradición que explora la relación de Occidente con América Latina, trabajos como el de Mary Louise Pratt en *Imperial Eyes* (1992), de Adolfo Prieto en *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*

(1996) y de Ricardo Salvatore, Gilbert Joseph, Catherine LeGrand et al. en *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of US-Latin American Relations* (1999), de David Spurr en *The Rethoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Colonial Administration* (1994), entre otros, son magníficos predecesores del libro de Cabañas. Principalmente se trata de una tradición que, en diálogo con la crítica postcolonial, se propone una tarea de “descolonización” de la mirada sobre la Otredad, poniendo de relieve que los relatos de viajeros fueron la fuente de los discursos nacionales post-independentistas y que los viajeros nacionales o locales fueron también viajeros admirados y críticos de las metrópolis imperiales. Así, el conocimiento que sustentó la formación de los discursos imperiales y nacionales fue producido en una zona de contacto recíproco y en constante diálogo, negociación y conflicto. En la conclusión de su libro, Cabañas sostiene que el conocimiento “transnacional” que Ernesto García Canclini ve emerger en la primera mitad del siglo XX con la expansión de los mercados globales, podría ya anticiparse en el siglo XIX, y podría estudiarse propiamente en los autores que él mismo aborda en *The Cultural Other*.

Los viajeros de Cabañas constituyen un total de ocho, agrupados en siete capítulos: John Lloyd Stephens, Fanny Calderón de la Barca, Domingo Faustino Sarmiento, Elizabeth y Louis Agassiz, George Catlin, Fanny Chambers Gooch y José Martí. En la elección de los viajeros angloamericanos el estudio gira en torno a las imágenes imperiales y los estereotipos de raza y género que estos viajeros proyectaron en sus relatos sobre el Brasil, Centroamérica, el Oeste norteamericano y principalmente México. En su elección del argentino Sarmiento y del cubano Martí, Cabañas busca a los representantes de la visión latinoamericana sobre la emergencia imperial y la modernidad deseada en Estados Unidos: “rather than narratives of conquest, Latin American travel narratives are concerned with apprehending modernity” (17). Se trata de una elección atinada de un corpus que a la vez que aspira a abarcar diferentes aspectos del viaje imperial y diferentes zonas de la Otredad, involucra tanto a autores reconocidos en el mundo de la historia natural y la arqueología, como es el caso de Stephens y Agassiz, como a escritoras mujeres menos canónicas

aunque de gran importancia en el imaginario histórico norteamericano como Fanny Calderón de la Barca, gracias a su amistad con el círculo de Harvard y especialmente con el historiador William H. Prescott. Del lado latinoamericano la elección no corre ningún riesgo con viajeros tan eminentes y asentados en la crítica como lo son Sarmiento y Martí. Se echa de menos, no obstante, una diversidad semejante a la que configura el lado norteamericano, que se hubiera logrado con la inclusión de viajeros latinoamericanos menos canónicos y principalmente mexicanos a Estados Unidos, para realzar el contrapunto de la fuerte presencia de México en los viajeros angloamericanos que Cabañas escoge. Con todo esto dicho, es necesario enfatizar lo ambicioso del recorte del corpus estudiado en *The Cultural Other*.

El primer capítulo, “Putting the World in Order: John Lloyd Stephens’ Narration of America”, se dedica a *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (1841) e *Incidents of Travel in Yucatan* (1843). Cabañas ubica muy bien estos relatos en el contexto norteamericano de la exterminación de las sociedades indígenas americanas y la conformación del rol o arquetipo del intelectual norteamericano como héroe romántico. Para el viajero decimonónico, el Nuevo Mundo y en este caso concreto América Central se presenta como el edén o paraíso perdido de la humanidad. El viajero descubridor de este Edén es el héroe romántico encargado de unir el pasado arcaico con el futuro de la nación, especialmente en el momento histórico de la expansión económica norteamericana y el fortalecimiento de su política intervencionista. Cabaña indaga en la tradición iniciada por Ralph Waldo Emerson en su discurso en el círculo de Harvard sobre “The American Scholar” (1837), en el que se convoca a los intelectuales y académicos a producir un nuevo conocimiento que trascienda las costumbres, tradiciones y convenciones del Viejo Mundo. En este sentido, el descubridor y el aventurero se constituyen en dos modelos propicios para la encarnación de una mente intelectual y científica conquistadora de nuevos horizontes y, por lo tanto, heroica. El héroe romántico se propiciaba así en un relato de aventura que describía un mundo en constante metamorfosis al mismo tiempo que se afincaba en una tradición literaria de novelistas ingleses que

disminuía su potencial desestabilizador del canon. Emerson señalaba, no obstante, que el público norteamericano estaba esperando nuevos héroes. Este héroe, por supuesto, es blanco y varón, y dicha virilidad se manifiesta en su necesidad escrituraria de convertirse en el primero en llegar y conquistar por medio del conocimiento un territorio prohibido o desconocido. Se trata así de un viajero descubridor, como el Stephens ya prefigurado en el carácter orientalista de su primer relato, *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea, and the Holy Land* (1837), un best seller que vendió más de 21.000 copias en dos años.

En el contexto histórico de producción de este relato de viajes cobran relevancia los intereses económicos que Estados Unidos tenía sobre el canal de Panamá para lograr su expansión comercial interoceánica. Para Cabañas, el viaje de Stephens fue parte de un proyecto nacional con una misión imperial. Al respecto, vale la pena recordar el contrapunto que Robert Aguirre realiza en su libro, *Informal Empire: Mexico and Central America y Victorian Culture* (2004), entre el norteamericano Stephens y su acompañante británico Frederick Catherwood, autor de las ilustraciones de las ruinas mayas descritas por Stephens. Aguirre aborda a partir de esta pareja de viajeros la tensión política entre Inglaterra y Estados Unidos, y la pugna ocasionada por sus intereses respectivos sobre el Canal de Panamá. Aguirre ahonda así en las diatribas del poder británico y la conformación triangular del deseo imperial ante la emergencia de la fuerza política norteamericana.

Dos relatos de mujeres viajeras son estudiados en este estudio: *Life in Mexico During a Residence of Two Years in That Country* (1843), de Fanny Calderón de la Barca, y *Face to Face with The Mexicans* (1887), de Fanny Chambers Gooch. En el primero de ellos Cabaña lee una crítica al patriarcado mexicano y el atraso de las instituciones tanto domésticas como públicas que clama por una intervención de la civilización imperial. Para Calderón, tanto el imperio español como el norteamericano cumplirían una misión civilizadora en México. Para Cabaña, la postura de Calderón acerca de una “intervención imperial” sobre una sociedad despótica es afín a la ideología que legitimó la guerra mexicana-americana, según la cual los Estados Unidos debían promover y expandir los ideales de

libertad y justicia en un territorio donde tales ideales habían sido impedidos por la dominación española, francesa y mexicana: “Calderón’s *Life in Mexico* offers the possibility of an imaginative expansion of national borders in a romance of conquest and Christian Progress” (93). En *Face to Face with The Mexicans*, Cabañas se detiene en analizar la proyección de los estereotipos de lo mexicano como primitivo e infantil que sustentan el relato. El autor aborda en este capítulo además el modo en que el viaje a la Otrredad brinda la posibilidad de la transgresión de los roles de género y el cuestionamiento de los convencionalismos de lo femenino y lo masculino. Cabañas postula así una suerte de liberación de la viajera lejos del hogar y ve en su relato una tensión hacia la masculinización y un desafío constante a las leyes del género.

De todos los capítulos, el dedicado a *A Journey in Brazil* (1868), de Mr. and Mrs. Louis Agassiz, sobresale por la naturaleza de lo abordado. Se trata de un relato de viaje científico que conjuga las voces de la objetividad del viajero naturalista, Louis Agassiz, con la retórica democrática y romántica de su mujer, Elizabeth. Es ella quien, según Cabañas, negocia la reconstrucción de una subjetividad en crisis por la guerra civil norteamericana a través de su descripción de un Brasil multirracial. Lo sublime y lo pintoresco en la naturaleza de *A Journey in Brazil* proviene de la voz de Elizabeth Agassiz. De nuevo aquí es importante destacar la pertenencia del matrimonio al círculo de Emerson en Harvard: Louis había sido el profesor de Henry Thoreau.

A Journey in Brazil se refiere principalmente a los problemas en la conceptualización de la raza y la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. A través de las metáforas animales y vegetales de la historia natural se “naturalizaban” las diferencias raciales. Cabañas estudia la adhesión de Agassiz a la teoría de la poligénesis, según la cual las razas humanas partían de diferentes troncos originarios y por lo tanto podrían ser definidas como diferentes especies. La tesis de Darwin, en cambio, proponía la monogénesis, desdibujando así las diferencias raciales y sus jerarquías. En estas jerarquías, a las que Agassiz adhería, la raza blanca ocupaba el lugar de supremacía. Para Darwin, en cambio, era imposible distinguir la especie humana en sus diferencias raciales y el problema permaneció como un

enigma para el naturalista inglés. Mientras, Agassiz contradecía y polemizaba con Darwin al respecto, y, aunque para el norteamericano pre-darwinista, la esclavitud debía ser abolida, las ideas científicas de las razas como creaciones separadas avalaban su creencia de que los esclavos negros eran naturalmente inferiores a los blancos.

El viaje a Brasil le dio la oportunidad de estudiar la hibridez racial como posible resultado de la Guerra Civil norteamericana y aplacar para el público norteamericano la ansiedad que despertaba la abolición de la esclavitud. Al respecto, Cabañas sostiene que “the dissemination of Agassiz’s scientific views was followed by segregation and anti-interracial marriage law in forty of the fifty states” (166). En la misma línea de pensamiento científico se encuentra el capítulo siguiente sobre George Catlin, en el que se estudian sus *Letters and Notes on the Manners, Customs, and Conditions of the North American Indians* (1840). La problemática racial se traslada aquí a las sociedades indígenas, víctimas de la conquista del Oeste. Cabañas sostiene que la visión “preservacionista” de las sociedades indígenas por parte de Catlin era principalmente museológica y que iba acompañada de su adhesión a la inevitabilidad de su desvanecimiento.

Un mérito indiscutido de Cabañas está en haber otorgado preeminencia a la discusión de la problemática racial en los relatos escogidos. Se trata de un debate sin duda pertinente en todo estudio del viaje imperial, aunque el viajero portador de estereotipos raciales sobre la Otriedad se afanara en crear una conciencia discursiva de lo que Mary Louise Pratt ha llamado la “anticonquista”, es decir, en inscribir una subjetividad burguesa que asegurara su inocencia con respecto a las misiones imperiales (políticas y económicas) de la metrópoli. *The Cultural Other* desvela esta narrativa de la “anticonquista” y recoge además un valioso material empírico, reconstruyendo cuidadosamente el contexto histórico de estos relatos. Al respecto, el libro de Miguel Cabañas establece un diálogo fructífero y complementario con estudios críticos que abordan una discusión más teórica del concepto de imperio informal, como los de Robert Aguirre, Ricardo Salvatore, Catherine Legrand y Gilbert Joseph antes mencionados y también con *The British Empire*, editado por Sarah

Sockwell (2008), *Miradas Cruzadas: narrativa de mujeres en Argentina 1850-1930*, de Mónica Szurmuk (2007), *Mexico Reading the United States*, editado por Linda Egan y Mary Long (2009), *Culture of Empire: American Writers, Mexico, and Mexican Immigrants, 1880-1930*, de Gilbert González (2004), entre otros destacados.